



CVX CLC



progressio

Publicación de la Comunidad de vida cristiana



N 2 • 2003

Fotografías: Portada delantera
 De alto-izquierdo a la derecha
 • Catherine Waiyaki (Kenya) y Kathy Gumbmann (Canadá I.)
 • Pedro Bolaños (España)
 • Rafik Salama (Canadá F.) y Marita De Lorenzi (Argentina)
 • Neyda Campos (Bolivia), Daniel De Ycaza SJ (Ecuador) y Sr. Elisabeth Blanche (Luxemburgo)
 • Enid Rodriguez Santos (Puerto Rico) y Bayardo Rocha (Nicaragua)
 • Delegados de Croacia y Eslovenia: Andreja Schwarzbartl-Pevac (Eslovenia), Bibic Zeljko (Croacia) Marjeta Hajsek (Eslovenia) y Franjo Psenicnjak SJ (Croacia)
 • Cynthia Chang (Taiwán) y Jesús María Muñoz Nieto SJ (Taiwán)
 • Cheo Aponte SJ (Puerto Rico).

Fotografías: Portada posterior
 De alto-izquierdo a la derecha
 • El nuevo Secretario Ejecutivo Guy Maginzi y su esposa Marilyn
 • Chris Hogan (Australia), Rosario Naniagas (Filipinas) et Nancy Suhut (Indonesia)
 • Alwin Macalalad (Filipinas)
 • Maryanne Agoya (Equipo de Anfitrión) y Leonor Gomez (México)
 • Nader Michel SJ (Egipto), Mona El Kadi (Líbano) y Ramez Ghazal (Egipto)
 • Ulrich Treipl (Austria) y Joseph Vargees Thalamundakath (India)
 • Chris Hogan (Australia) y Bibic Zeljko (Croacia)
 • Graham Pugin SJ (África del Sur) y Makoala Marake (Lesotho)
 • Marie Christine Darcas (Francia) y Claude Charvet SJ (Francia)
 • Dariusz Michalski SJ (Polonia) y Elzbieta Gleba (Polonia)
 • Harding Brice Affognitode (Costa de Marfil), Jacques Kakou (Costa de Marfil) y Inês Pélagie Mukagahima (Rwanda)
 • Klaus-Detlef Seiter (Alemania)
 • Herminio Rico SJ (Portugal), Lois Campbell (Estados Unidos) y Veronika Jodlbauer (Alemania)
 • Christiane Kremer-Hoffmann (Luxemburgo).

Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir ni transmitir en cualquier forma o por medio alguno sin el permiso previo del Secretariado Mundial de CVX.

Impreso por: **Tipografia Città Nuova**
 via S. Romano in Garfagnana 23, Roma

Design **Alessandra De Marco**
 graphics department tipografia Città Nuova



progressio

Borgo Santo Spirito, 8 – 00195 Roma-ITALIA • Web site: www.cvx-clc.net E-mail: mcvx.wclc@agora.it
 Ediciones en Español, Inglés y Francés
 Director Gilles Michaud • Comité editorial: Ana María Aguirre, Daniel Madigan S.J.

INDICE

Editorial	1
<i>Delegación - CVX Hong Kong</i>	
Nairobi '03 como Gracia para la CVX de Kenia.	3
<i>Terry Charlton, S.J.</i>	
"Hakuna Matata"	6
<i>Veronica Villegas</i>	
¡Una nueva experiencia!	8
<i>Ann Sieuw</i>	
Realidad de Kenia: Sitios de exposición	10
<i>CVX Kenia</i>	
Una visión mundial	12
<i>Dorothy M. Zambito</i>	
Misión Común y Cuerpo Apostólico	14
<i>Mario Bergés</i>	
El desafío de Nairobi	17
<i>Jerry Tajima</i>	
Misión y desafío: la alegría de ser parte de la CVX	19
<i>La delegación CVX Egypto</i>	
Puntos a seguir trabajando	21
<i>Guillermo Valera</i>	
Una delegación reflexiona	23
<i>La Delegación CVX Suiza</i>	
Las prioridades más urgentes	25
<i>Julio César Benítez</i>	
Una última palabra	26
<i>Paul Vaz S.J.</i>	
¿Y ahora qué, Señor?	27
<i>Gilles Michaud</i>	

SOBRE NUESTRA INSIGNIA

No tuvimos que buscar mucho para encontrar inspiración para el logo de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX). Se han escrito incontables libros sobre la historia de Salvación de CVX, a partir de 1563. Luego vinieron las Congregaciones Marianas y su símbolo (ver arriba a la derecha). La P sobre la X (del griego Cristo) y la M inserta ilustran que las congregaciones escogieron como su patrona a María, la madre de Jesús. La línea curva de color azul ilustra un movimiento hacia una única Comunidad Mundial en 1967, de ahí el globo. De este nuevo comienzo surgió un nuevo nombre: Communauté de Vie Chrétienne (CVX) en francés: Comunida de Vida Cristiana (CVX) en español: Christian Life Community (CLC) en inglés.

Cinco años después de Itaici nos juntamos nuevamente en Nairobi para nuestra Asamblea General. Hasta 1982 realizábamos nuestras Asambleas Generales cada tres años. En Providence 1982 el ExCo sugirió que tres años era un intervalo demasiado corto, de modo que la Asamblea aprobó una resolución para que la Asamblea General mundial se llevara a cabo cada cuatro años, siendo las siguientes las de Loyola en 1986, Guadalajara en 1990, Hong Kong en 1994 e Itaici en 1998. En aquella última se propuso que el intervalo fuera de cinco años, hasta la de Nairobi en 2003. ¿Tuvo algún efecto en el clima de nuestra Asamblea General el intervalo más extendido entre Itaici y Nairobi? Para aquellos novatos en asambleas mundiales, quizás no. Para aquellos que habían asistido a algunas de las cuatro Asambleas anteriores, hubo un cálido sentimiento muy notorio de ponerse al día con los amigos – amigos en el Señor y en CVX.

Una impresión general que surge es que Nairobi fue sin duda una Asamblea claramente “cálida”. El solo hecho de que la mayor parte de los delegados no africanos trataron de aprender algunas palabras en Swahili – asante sana, nzuri, karibu, kwaheri, nakupenda – fijó un claro tono de amistad y de buscar al otro. Todos nos volvimos bastante expertos en cantar *Jambo Bwana*. Las palabras de cierre de la canción probablemente resonarán por largo tiempo en nuestros corazones: *Kenya yetu jhakuna matata!* Nuestro Kenia – ¡no hay problema!

Nairobi también fue especial porque marcó la primera vez en que llevamos a cabo una asamblea mundial en Africa. La atmósfera especial que esto produjo puede ser leída y revivida, o experimentada ahora en las contribuciones de este número de *Progressio*.

A pesar de las distancias geográficas, y de las diferencias culturales y de lenguaje, nos unimos en la Asamblea, tal como nos unimos en la Comunidad Mundial, como miembros de un cuerpo, compartiendo en la misma espiritualidad ignaciana y guiados por nuestros Principios Genera-



XIV Asamblea General CVX

les y Normas Generales. Miembros de un solo cuerpo, somos enviados por el mismo Cristo a extender la buena nueva y a construir Su Reino en la tierra. Quizás, entonces, nuestra responsabilidad compartida en la misión es primero que nada una responsabilidad compartida en la misión de Jesús.

El tema de la Asamblea fue un tema importante, ya que intentó guiar la CVX en todo el mundo a una etapa más de su viaje de maduración. Ese viaje comenzó con la primera publicación de los Principios Generales, donde se reconoció que un sentido de misión, ser enviados por el Señor, es una parte esencial de la vida CVX, enraizada como está en la espiritualidad ignaciana. Ese sentido de misión fue reafirmado en los nuevos Principios Generales en Guadalajara y luego comenzó a entrar en la conciencia de la Asamblea General de un modo específico en Loyola, Hong Kong e Itaici. Una de las gracias de Nairobi es la historia sucinta y significativa de la CVX, creada por Verónica Villegas y la CVX de Filipinas. La fuerte conciencia de nuestra historia que se cultivó en Nairobi será una luz en nuestro camino hacia el futuro.

En las últimas asambleas, el compartir ha sido hecho en “grupos mundiales” [grupos de ‘escucha’] así como en comunidades nacionales y en



Sandra, Sonya y Sean S.J.
Delegación - CVX Hong Kong

grupos regionales. Parece ser que en Nariobi, por primera vez, compartir entre “países vecinos” fue una parte estructural de la Asamblea. Esto intensificó la noción de una responsabilidad compartida. Otras características especiales del compartir en Nairobi fueron las semillas de esperanza y el panel sobre colaboración CVX-SJ.

La riqueza de nuestra diversidad cultural y las diferentes experiencias de comunidad hicieron surgir el tema de compartir recursos y, al mismo

tiempo, nos estimuló a vernos a nosotros mismos como un cuerpo apostólico que busca llegar muy lejos. Fuimos bendecidos con la posibilidad de realizar nuestro trabajo insertos en la realidad de Kenia, en nuestro recorrido por diferentes proyectos, y así retornar a nuestra Asamblea con un sentido renovado del mundo al cual estamos siendo enviados. Sentimos la necesidad de una mayor apertura para una comunicación más efectiva, y de responder al llamado de Cristo con disponibilidad y urgencia.

Necesitamos evaluar nuestras estructuras para asegurarnos que ellas intensifiquen nuestro llamado a ser un cuerpo apostólico.

Las contribuciones a este número de *Progressio* revelan la riqueza de nuestra experiencia en Nairobi: la riqueza de nuestra Comunidad Mundial. Al comprometernos unos con otros en los años venideros para desarrollar nuestra comunidad como un cuerpo apostólico, retornemos frecuentemente a estas páginas para inspirarnos. Aquí tenemos verdaderas “*semillas de esperanza*”. ■

NAIROBI '03

COMO GRACIA PARA LA CVX DE KENIA

3

¡Gracia! Una de las palabras más ricas de nuestra tradición religiosa cristiana. Ha significado tantas cosas a lo largo de los siglos... Hoy, para mí, la gracia significa, en especial, Dios, la Trinidad, darse a otros y compartir la vida trinitaria, que es amor verdadero, con humanidad. Involucra todas las mediaciones que Dios usa para compartir su vida, de hecho, para animarnos abriéndonos por medio del amor y transformándonos por amor en personas que nos comprometamos a vidas de amor.

Se me pide que en este artículo describa la experiencia de la Asamblea Mundial General desde la perspectiva de la CVX de Kenia, la comunidad nacional anfitriona. Mi respuesta es decir que nuestra experiencia es gracia.

Ser anfitriones

Ya desde Hong Kong '94, diversos delegados se nos acercaban y decían: "La Asamblea General nunca ha sido en África. ¿Creen que Kenia podría ser anfitrión alguna vez?" Esa pregunta nos hizo pensar, mirarnos a nosotros mismos, buscar un lugar adecuado, escuchar un posible llamado a ofrecernos; esto llevó consigo un intento de evaluar los compromisos involucrados de tiempo, energía y sacrificio. Recibimos la gracia de ofrecernos para el acto de amor que es ser anfitriones de la Asamblea Mundial.

Recibimos la gracia de la confianza del ExCo Mundial al elegir Nairobi para la Asamblea General de 2003. Uso "confianza" debido al riesgo involucrado al elegir a una comunidad tan joven como anfitriona, a pesar de las duras realidades sobre África, e incluso algunos estereotipos sobre los africanos. Tuvimos la gracia de recibir esta misión de ser anfitriones de la Asamblea como una misión, y una misión es siempre un desafío para ofrecer amor.

Nuestro ExCo nacional tuvo el desafío de discernir las opciones críticas del Equipo Coordinador



Sitio de la XIV Asamblea General

para ser anfitriones de la Asamblea, y este equipo, a su vez, discernió los miembros del Equipo Anfitrión.. Ciertamente hubo tantas gracias al ser anfitriones: dar la bienvenida a los delegados que llegaban y facilitar su entrada a esta tierra extraña, prestar un "sweater" en el invierno de Nairobi que muchos delegados no podían creer "en África y, ¡nada menos! que en el ecuador".

Recibimos la gracia de aprender cuánto podíamos lograr a través del trabajo en equipo. Esta experiencia nos seguirá desafiando a aplicarnos a la misión actual en Kenia.

Ser una Comunidad Apostólica

Ahora reflexionaré acerca del trabajo central de la Asamblea, que involucró discernir si queríamos convertirnos en una comunidad apostólica, donde la Misión Común para la CVX se exprese en una responsabilidad compartida de la misión. A lo largo de un buen número de años, en CVX, hemos reconocido que como Comunidad Mundial estamos siendo llamados a una misión común. En Itaici '98 formulamos "Nuestra Misión



Miembros del equipo anfitrión

Común” en un discernimiento lleno de gracia que significó mucho trabajo preparatorio en nuestras comunidades nacionales y que rindió frutos en este documento que expresaba nuestra misión CVX como respuesta a las necesidades de nuestro mundo y nuestra Iglesia hoy. El documento habló desde una perspectiva global y necesitaba hacerse concreto por medio de mayor discernimiento e implementación en los niveles nacionales y locales.

“Nuestra Misión Común” nos motivó en Kenia, en nuestra Asamblea Nacional en octubre de 1999, a elegir tres prioridades de misión: juventud, educación cívica y reforma constitucional, y compartir nuestra espiritualidad ignaciana. “Nuestra Misión común” fue el ímpetu para la CVX de Kenia para avanzar en la misión, y parece que este documento jugó un papel similar para muchas comunidades nacionales.

Sin embargo, cuando hablamos de misión común siempre ha habido un nerviosismo: decir “misión común” parece implicar “hacer todos la misma cosa”. Como adherentes a la espiritualidad ignaciana, los miembros de la CVX somos con justicia alérgicos a cualquier pensamiento de que nuestra misión es necesariamente hacer la misma cosa. La espiritualidad ignaciana enfatiza la calidad única de cada persona y sus dones, con la implicancia de que Dios llama a cada persona individual a un servicio único. Siempre existe la posibilidad de que todos los miembros de un mismo grupo pequeño o muchos miembros de una comunidad nacional se involucren en un mismo proyecto, pero no

puede ser pre-programado. Tendría que emerger como resultado de un proceso de discernimiento. Hablar acerca de la misión común parecería ir contra nuestro sentido de carisma que involucra el discernimiento que surge de la espiritualidad ignaciana.

Basándose en una reflexión acerca de la experiencia vivida de la CVX en el mundo, el ExCo mundial fue capaz de discernir la necesidad de dar un paso mas hacia la realización de una misión común al aceptar la responsabilidad compartida de la misión a través de un permanente proceso de discernimiento, envío, apoyo y evaluación. El ExCo fue capaz de levantar esto y proponer que el llamado de Dios a la CVX es crecer para convertirse en un cuerpo apostólico a través de la expresión de la misión común como una *responsabilidad compartida*. A medida que nuestros líderes nacionales en Kenia miraban la experiencia de la CVX aquí, podíamos ver que estamos involucrados en una responsabilidad compartida de cómo enfrentar la misión. Esto no ha sido formalizado en las cuatro acciones de discernir, enviar, apoyar y evaluar, pero los comienzos están ahí. Compartir responsabilidad específicamente en términos de las cuatro acciones nos fortalecería, de hecho, en la misión.

Nuestros líderes estaban preocupados de que los miembros pudieran sentirse incómodos con la cesión de autonomía que implica la responsabilidad compartida. Tratamos de presentar el concepto en forma delicada, de un modo que indica un proceso de crecimiento y está basado en el conocimiento personal de cada miembro, por los

componentes del grupo pequeño y por otros que están involucrados en el proceso. Nos sorprendió que la responsabilidad compartida no haya encontrado mucha resistencia. Más bien hubo mucha confirmación en el sentido de que va acorde con nuestro carisma, y que necesitamos crecer para convertirnos en una comunidad apostólica. La responsabilidad compartida puede involucrar entregar algo de autonomía, pero en realidad fortalece nuestra libertad para estar disponible para la misión.

Estamos contentos de que, luego de mucho examen y esfuerzo, la Asamblea Mundial tomó el compromiso de la CVX como una comunidad apostólica, que opera en términos de responsabilidad compartida. Esta es realmente una gracia para la comunidad mundial, y ciertamente para la CVX de Kenia. La gracia es un desafío, y no será fácil. Pero creemos que nos permitirá avanzar en implementar la misión. Los miembros se fortalecerán al actualizar su misión a través de la interacción de los miembros de sus pequeños grupos en una responsabilidad compartida. A medida que surjan necesidades particulares y que la CVX de Kenia experimente el llamado a enfrentarlas a través de su presencia o de proyectos, hay un modo de proceder, a través de la responsabilidad compartida, que nos permitirá responder de manera discernida. En el tiempo, ejercitar la responsabilidad compartida convertirá a la CVX en un instrumento apostólico que será crecientemente efectivo en seguir a Cristo en la misión. También nos estimulará a convertirnos en un cuerpo efectivo y organizado, que pueda avanzar en completar nuestro llamado a colaborar con éxito con la Compañía de Jesús.

Ser acompañados

Un aspecto de Nairobi '03 fue la preocupación de compartir nuestra situación en Kenia y en particular, concentrarnos en algunos de los temas sociales que nos confrontan. Esto se hizo con el fin de ayudar a todos los delegados a insertar nuestras reflexiones en la realidad del mundo de hoy y ser capaces de ser un puente hacia la situación en el propio país de uno y traer esto hacia nuestra reflexión.

Un aspecto de compartir nuestra realidad fue una presentación hecha por Joseph Uganda, un miembro de CVX, quien junto a otros está trabajando en Kibera, el vecindario pobre más grande

de Nairobi, para responder a la pandemia del VIH-SIDA. Hubo muestras empáticas de preocupación de parte de los delegados y apoyo para nosotros en responder a esta crisis. Nos conmovió la gracia de un profundo sentido de amor que nos habilita, que es solidaridad, a medida que la CVX de Kenia trata de enfrentar este tema tan apremiante.

Nuestro programa también involucró que cada delegado visitara uno de los ocho proyectos localizados en Nairobi que están respondiendo a problemas sociales. La mayor parte de estos proyectos radican en poblaciones pobres y están relacionadas con la Iglesia. Fuimos gratificados por el deseo de los delegados de conocer más acerca de nuestra realidad y de participar en ella. Creo que la reacción más común de parte de los delegados fue la "esperanza". Había esperanza en que, a pesar de los tremendos problemas, estos proyectos estaban tratando la situación de un modo que mejorara la situación de aquellos afectados y, en muchos casos, los ayudaba a seguir a una vida mejor. Esta reflexión de esperanza es tremendamente estimulante para nosotros en la CVX de Kenia. Es una gracia que nos anima a reconocer que los problemas no son insuperables. Tenemos el potencial para hacer una diferencia a medida que nos comprometemos en una misión que responda a aquellos en los márgenes de la sociedad.

Mi sensación es que en la Asamblea hubo una tendencia general a concentrarnos en nuestra misión en preocupaciones de justicia social y servicio a los pobres o marginados en la sociedad. Los delegados fueron inspirados por los proyectos compartidos por muchas comunidades nacionales. Menciono sólo dos como ejemplo: el trabajo de Corea con trabajadores migrantes, y el Servicio Ignaciano Voluntario de Ecuador. Este enfoque fue enunciado en un par de lugares en el documento de Mandato de la Asamblea, donde hay referencias a la "promoción de la responsabilidad social como un medio efectivo de promover la justicia social". Si mi sensación de que la CVX mundial está siendo empujada a expresar su preocupación por la justicia y por los pobres de modo más enérgico es correcta, entonces la CVX de Kenia ha recibido la gracia de la solidaridad de la comunidad mundial que se mueve en una dirección similar



Terry Charlton S.J.
EA de la CVX Kenia

a aquella que estamos experimentando en Kenia. A través de compartir ideas, éxitos y aun fracasos, se puede dar mucho apoyo a medida que intentamos avanzar.

Conclusión

Espero que mi enfoque sobre cómo Nairobi '03 ha sido gracia para la CVX de Kenia pueda estimularnos a todos en alguna pequeña medida a

reflexionar sobre las gracias de esta Asamblea, a apropiarnos de ellas y vivirlas en nuestras vidas de misión. Estoy cautivado por la imagen de Ezequiel 47. Del mismo modo que las aguas que dan vida fluyendo desde el templo, ¿puede la Asamblea General mantenerse siendo la gracia de nuestro Dios que se acumula como fuerza de vida, de amor y de misión?■

*Terry Charlton, S.J.
Asistente Eclesiástico CVX Kenia*

“HAKUNA MATATA”

Desde que se produjo la renovación mundial en la CVX en 1967, hay tres momentos que se destacan como las ocasiones en que tuvimos una mirada introspectiva hacia la naturaleza de la CVX como una comunidad mundial. El primer y el segundo momento fueron Roma '79 y Providence '82 – cuando decidimos SER una comunidad mundial. El tercer momento fue Nairobi '03, cuando consideramos el TIPO de comunidad a que estamos llamados a ser.



Veronica Villegas
Miembro saliente del ExCo
CVX Filipinas

Antes y después de Roma '79 y Providence '82 hemos estado predominantemente – no sin pasión – preocupados de nuestra misión y la formación que nos habilita para estar en misión en el mundo con Cristo en Su reino. En nuestras Asambleas Generales nuestro enfoque ha estado en el mundo, la Iglesia, el Reino, las personas y sus necesidades, dolores, esperanzas y alegrías. Consideramos que Cristo se identifica en “el menor de Sus hermanos”, y escuchamos a Cristo llamándonos a trabajar con él. A lo largo de los años, nos esforzamos – con Cristo – para hacer que los dones recibidos en las Asambleas se convirtieran en hechos que encarnaran nuestra misión común.

En Nairobi miramos una vez más nuestra misión común. Adicionalmente, también miramos a los que ejecutan la misión y tomamos el pulso del CUERPO que encarna la misión.

Nairobi '03 lo aclaró. La CVX mundial está llamada a ser más verdaderamente UN Cuerpo. Para ser un cuerpo, abrazamos el llamado a luchar para convertirnos en una comunidad apostólica que comparte responsabilidad en la misión.

Lo que hizo que el llamado fuera tan inequívocamente claro fue que vimos y escuchamos y tocamos. Valoramos el estado actual del Cuerpo CVX en los últimos cinco años desde Itai '98. Miramos en retrospectiva más de cuatro siglos de historia repletas de gracia sobre gracia. Consideramos los signos de los tiempos, uno de los cuales nos confrontó con la quemante proximidad del problema del SIDA. Escuchamos la voz de la Iglesia resonando a través del Padre Kolvenbach. Todo esto nos señaló el paso adelante de la CVX Mundial: cerrar filas convirtiéndose más verdaderamente en un cuerpo apostólico en la Iglesia.

El hecho de que seamos una comunidad apostólica significa COMPARTIR la responsabilidad en la misión. Nairobi '03 presentó una definición de este compartir. No es vago o indefinido; no es genérico y desenfocado; no es blandengue o débil de carácter.

El COMPARTIR tiene una forma clara, que es tan precisa y definida como los cuatro verbos específicos o palabras de acciones que hemos de hacer juntos en comunidad. Debemos **discernir, enviar, apoyar y evaluar**.

Estos cuatro verbos definen ahora inequívocamente las RELACIONES de un miembro de CVX con otro, de un apóstol con el otro. Ellos son las acciones que hacen que la comunidad de apóstoles sea una *comunidad apostólica*. Estos verbos habilitarán a la comunidad apostólica a ser UN CUERPO cuya cabeza o cuyo corazón sabe qué están haciendo las manos o los pies o cómo están los pulmones, el estómago o el riñón.

Ya está sucediendo en muchas comunidades nacionales el que se comparta la responsabilidad

fe nos mantenemos en contacto unos con otros como ojo, oído, pie, hueso, músculo o tejido de UN CUERPO. Con todos los medios a nuestra disposición, hemos de unirnos más vigorosamente – uno con el otro como miembros individuales, como comunidades locales, comunidades nacionales y regiones.

Necesitamos hacer esto con el fin de hacer que la CVX vaya más allá en la corriente principal donde Cristo vive y trabaja en nuestra realidad social, en nuestras diferentes culturas, en nuestra vida diaria. Debemos convertirnos verdaderamente en UN CUERPO, de modo de llevar a la CVX a la vanguardia de la misión de Cristo; ahora, más que nunca cuando el planeta tierra está peligrosamente desintegrado y la sociedad humana tan amargamente fragmentada. De este modo Nairobi



Miembros de la Comunidad Mundial

en la misión. Esto comenzó nuevamente y tomó impulso al finalizar la Asamblea de Nairobi '03. Comenzó con nuestros “good-byes”, “au revoir”, adioses ... compartidos.

Pues compartir responsabilidad significa que continuamos la conexión; que deliberadamente y con

'03 nos impulsa a hacer que se encarnen las palabras “CLC-CVX: *Enviados por Cristo, Miembros de Un Solo Cuerpo*”; se conviertan en acciones que proclaman la buena nueva de “**Hakuna matata**” [no te preocupes] porque la Trinidad, contemplando la humanidad en todas sus divisiones pecaminosas (GP1), aún está a cargo...■

¡UNA NUEVA EXPERIENCIA!



Ann Sieuw
Delegada - CVX Bélgica Flandes

¡Mi primera Asamblea Mundial! Me sentía bien preparada, tenía mi mapa, y una cantidad de respuestas sobre la realidad de la CVX de Bélgica (Flandes) recogidas con aquellos que están en el liderazgo de los grupos locales. Y también tenía a Nikolaas Sintobin S.J. como mi 'ayuda' en todas las circunstancias, buenas o malas.

Llevaba algunas recomendaciones del Equipo Nacional sobre el tema *"Enviados por Cristo, miembros de un cuerpo"*. Sin embargo, no logramos mucho en ese punto ya que nuestra realidad nacional está lejos de estar en una situación cómoda. Teníamos muchas preguntas y ansiedades tales como: *"¿Estamos listos para ese tema?"* *"¿Verdaderamente nos sentimos como un cuerpo y seremos capaces de experimentar ser 'enviados' del modo que la Asamblea General pueda decidir?"* De modo que la principal tarea que se me encomendó fue *"Comienza pensando desde nuestra realidad de mundo secularizado en todos los pensamientos, pasos y decisiones que tengas que tomar"*. Por otro lado, una cantidad de amigos de CVX expresaron su esperanza de que tendríamos una asamblea interesante y fértil que podría rendir frutos en ayudar a la CVX Bélgica (Flandes) a dar un paso adelante.

¡Se pueden imaginar que percibí esto como un gran desafío! De modo que partí con un sentimiento de gratitud, apertura y esperanza, pero también un sentimiento de temor de desilusionarme por la respuesta que traería de vuelta a casa.

Diez días de compartir en la apertura

Es obvio que nadie podía predecir con certeza qué tipo de documentos produciría la Asamblea Mundial. Pero lo más impresionante para mí

fue que el proceso de compartir y experimentar mociones durante esos largos diez días con personas de todo el mundo pudiera ser tan exitoso. Sólo hay una explicación; ¡todos compartíamos la misma espiritualidad ignaciana! Escuchamos con nuestro corazón a nuestro Señor y a las palabras de Su hijo, Jesucristo. ¡Éramos un cuerpo! Sentíamos unidad y sabíamos que de algún modo rendiría frutos. Por lo tanto necesitábamos apertura (en todo el sentido de la palabra) hacia todas las direcciones: apertura hacia otras realidades, apertura hacia preocupaciones y dificultades de otros países y continentes, apertura hacia nuevos pensamientos y mociones. Se necesitaba creer y confiar en una buena progresión de los diversos pasos y, en especial, una atmósfera abierta entre los jesuitas y los laicos, y respeto mutuo.

De hecho, todas esas actitudes esenciales estuvieron presentes entre nosotros en la Asamblea. Estoy segura de que este factor fue el responsable del contenido del documento final, que es una clara expresión de *respeto* por todas las realidades y de *servicio* a todos los niveles desde "arriba hasta abajo".

Compartir en todos los niveles: algunas impresiones

Nikolaas y yo elegimos llegar un día antes para "aclimatarnos", lo que quiera que signifique esa palabra. Aclimatarnos al clima no fue problema. Era muy belga – como... incluso más frío de lo que esperábamos porque habíamos sido bien informados por un jesuita que había vivido en Nairobi durante 25 años-. Al visitar la ciudad de Nairobi y el parque de animales salvajes en la tarde, dimos nuestros primeros pasos para conocer las delegaciones de CVX de Australia, Hong-Kong, Taiwan y Estados Unidos (con quienes, luego de algunos días, nos convertiríamos en verdaderos amigos). Las primeras preguntas que nos hicimos entre nosotros fueron las mismas que repetiríamos en los días siguientes cada vez que conociéramos a otras personas. Al desayuno,

almuerzo, comida o tiempo para el café todos hacían grandes esfuerzos para conocer nuevas delegaciones, para saber más acerca de su realidad de CVX. Estos *momentos informales* me parecieron muy importantes en esos primeros días. Sobrellevé mi “temor al umbral” tan rápido que apenas tuve tiempo de darme cuenta que lo tuve.

En el compartir en “*pequeños grupos mundiales*”, tuvimos que pensar varias veces sobre lo que sería interesante y útil como primera confrontación con mis propias ideas. Con respecto al compartir en el *plenario*, me gustaría subrayar que aprecié especialmente dos cosas en esas sesiones. En primer lugar, la honestidad y apertura del Consejo Ejecutivo Mundial, cuyos miembros escucharon con respeto los movimientos del Espíritu en el plenario. Sin eso, no habiéramos sido capaces de abrirnos hacia los otros. Nos habiéramos frustrado, lo que fue algo que temí en cierto momento.

En segundo lugar, observé con asombro cómo tantos individuos se expresaron y argumentaron sus opiniones de modo de enriquecer la discusión y, sin embargo, siempre se restauró el equilibrio en momentos difíciles gracias a aquellos que nos guiaron en la dirección correcta hacia una conclusión. Al expresar lo que oían y reorientar las cosas, a veces nos salvaban de perder nuestro tiempo para un café.

Una parte importante fue también el compartir en las delegaciones nacionales, con países vecinos y con el grupo continental. Lo experimenté como una convergencia de montones de ideas concretas reunidas, identificadas y útiles para ser usadas en nuestras propias realidades. Nos ayudamos mutuamente en la confirmación de nuestros movimientos interiores y en nuestro proceso.

Compartiendo en la fe

Tiene que ser dicho... me impresionó y me impulsó principalmente Paul Vaz, S.J., nuestro Guía de Proceso, que guió a la Asamblea desde el Bloque A al Bloque F durante los diez días.

Siempre estaba repitiendo y examinando los pasos previos en un inglés claro, fácilmente entendible y lento (¡los traductores deben haber estado contentos!). En una forma suave y meditativa, creó la atmósfera adecuada para mantener todas nuestras mentes focalizadas hacia delante en la misma dirección: “*Enviados por Cristo, miembros de un solo cuerpo*” - ¿qué significa para todos nosotros?

Sentí que el mismo sentimiento de unidad en la espiritualidad y la fe, era compartido en la Eucaristía diaria. Ahí compartíamos nuestra preocupación, nuestros pensamientos y movimientos del día: escuchando y tomando fuerzas del Evangelio, orando y cantando al Señor. La exhuberancia africana con danzas y respuestas en voz alta; el silencio asiático con agradables olores a incienso y una campana india con sonido cósmico; la alegría latinoamericana y sus guitarras; ¡sonidos cópticos y bizantinos que alcanzan el cielo! Todos fuimos parte de esas diferentes liturgias culturales, aunque no fuera fácil y resultara muy inusual, en particular para alguien como yo misma, ¡una participante “fría de Europa occidental”!

Compartiendo la realidad de Kenia

Es casi imposible escribir, en pocas palabras, cómo me marcó mi visita a la casa de la Madre Teresa; sentimientos de desaprobación por la pobreza en las poblaciones y la situación social de las personas abandonadas y minusválidas. Había un sentimiento de gratitud hacia las hermanas de la Madre Teresa que dan todas sus vidas, con infinita paciencia, que extienden sus manos en un mundo que casi no tiene futuro: luz y esperanza en la oscuridad.

Después de oír el testimonio de Catherine, presidenta de la CVX de Kenia, y de un delegado keniano, supe que la CVX de Kenia ya estaba llevando a cabo el programa de Nairobi 2003. ¡Un desafío real sobre el



Catherine Waiyaki
Presidenta de la CVX Kenia

que tenemos que pensar es nuestra misión como CVX Bélgica –Flandes!

Y finalmente

Estoy muy feliz de haber tenido la oportunidad de asistir a la Asamblea General de la CVX. Me doy cuenta que no es fácil informar acerca de

ella de regreso a casa a todos aquellos que no vivieron el proceso que vivimos en Nairobi. Pero creo que he sido enviada por nuestro equipo nacional para compartir con ellos lo que experimenté, aprendí y escuché. Mi primera misión es estimularlos, explicar que el documento final ha sido el resultado de un compartir en la espiritualidad ignaciana que nos puede ayudar a crecer en unión con la CVX Mundial. ■

REALIDAD DE KENIA: SITIOS DE EXPOSICIÓN

CASA MADRE TERESA: HURUMA

Misión, Visión, Proyección

Es una casa, en una de las áreas pobres de Nairobi, que hospeda tanto a niños como a adultos a quienes ya nadie más quiere atender. Entre ellos hay niños nacidos a pesar del deseo de abortarlos por parte de sus madres... niños abandonados y algunos que sufren de desnutrición aguda. Su respuesta, a aquellos a su cuidado, quiere ser una respuesta al grito de Cristo en la cruz: “tengo sed”. Normalmente se preocupan por aquellos por quienes, ordinariamente, nadie más quiere hacerlo.

¿Quién apoya al grupo? : Hermanas de la Caridad, [Congregación de la Madre Teresa]

NYUMBANI: KAREN

Misión, Visión, Proyección

La casa está en Karen en las afueras de Nairobi, muy cerca de la CUEA. Fue fundada por el P. Angelo D'Agostino, S.J., -médico- en Nairobi, Kenia en 1992. La inspiración para el orfanato fue el número creciente de niños que en África nacen infectados por el SIDA y que son abandonados.

Frecuentemente, los niños menores de un año dan un análisis “positivo” falso, ya que normalmente nacen con los mismos anticuerpos de sus madres; sin embargo, con frecuencia en realidad nunca desarrollan el virus en sí mismos. De hecho, aproximadamente el 75 % de los bebés que dan una prueba positiva al nacer, eventualmente no desarrollarán el virus.

Trágicamente, estos niños a menudo son abandonados al nacer, o poco después, y rechazados por los orfanatos tradicionales. En los hospitales públicos no hay suficientes recursos para ocuparse de estos bebés que habrán de morir, por negligencia, a los pocos meses.

Nyumbani –“casa” en Swahili- provee a estos niños abandonados de un verdadero hogar, hasta que puede verificarse correctamente su estado respecto al SIDA. Los niños que, eventualmente, se comprueba que no están infectados son llevados a lugares apropiados para que puedan ser adoptados, o confiados al cuidado de las agencias tradicionales de servicio social.

Los niños efectivamente infectados reciben los mejores cuidados nutricionales, médicos, psicosociales y espirituales posibles, y viven por el resto de sus días en Nyumbani.

¿Quién apoya al grupo? Se trata de una colaboración de mucha gente: el Consejo de Administración está integrado por personas de Kenia, los Estados Unidos, el Reino Unido e Italia; algunos de ellos son religiosos: de Loreto y jesuitas; también están comprometidos: senadores, embajadores y gente de negocios... en el Consejo hay doctores, psiquiatras, maestros y personas con diferentes profesiones.

KIBERA: NUEVA CASA HOGAR

Misión, Visión, Proyección

Kibera es uno de los suburbios más grandes del mundo. La Casa, trabaja justo en las afueras de este suburbio. En ella se trata de ayudar a personas físicamente minusválidas, mentalmente incapacitadas y a ancianos. Además, se mantiene un programa para la rehabilitación de los minusválidos, tanto de Kibera como de sus alrededores, y una clínica que provee la alimentación de los niños de Kibera.

¿Quién apoya al grupo? Una familia filantrópica construyó la casa para los Hermanos de la Caridad.

CENTRO DE PROMOCIÓN MUKURU

Misión, Visión, Proyección

El Centro de Promoción Mukuru es una casa justo en las afueras de Mukuru, otro suburbio en Kenia. Los niños generalmente son de ahí. Esta casa es, al mismo tiempo, preventiva y de rehabilitación. Quienes en ella trabajan, se esfuerzan por ofrecer a los niños a su cuidado la oportunidad de recuperar el auto respeto y de llegar a ser adultos confiables, capaces de transformar a la sociedad.

¿Quién apoya al grupo? Las Hermanas de la Misericordia.

KIBAGARE:

Misión, Visión, Proyección

El Centro de la Buena Noticia de Kibagare es un programa para los niños pobres y huérfanos de los suburbios de Nairobi. Cada día, el centro ali-

menta, educa y alberga a más de mil niños y jóvenes. Su misión es difundir la Buena Noticia y el Evangelio de Jesús, procurando el bienestar y desarrollo de estos niños.

¿Quién apoya al grupo? Las Hermanas Asuncionistas de Nairobi.

KANGEMI

Misión, Visión, Proyección

La Parroquia de San José Kangemi, a cargo de la Compañía de Jesús, es uno de los lugares más pobres de Nairobi. Sus acciones incluyen: el proyecto de Mujeres e inversión, conocido como 'Habilidad de las Muñecas', orientado a conseguir fondos para sostenerse. Rehabilitación Upendo: Un centro de día, llevado por la parroquia, que alimenta a niños de 6 a 13 años que han sido víctimas de abuso, tienen necesidades o son rechazados; las comunidades cristianas proporcionan los nombres de los niños y los trabajadores sociales investigan cada uno de los casos; en el Centro se les alfabetiza y capacita para que puedan incorporarse a la Escuela Privada Parroquial. La escuela, a su vez, se encarga de conseguir becas para cada uno de estos niños, que tienen también la oportunidad de relacionarse con las pequeñas comunidades.

¿Quién apoya al grupo? La Compañía de Jesús, y la parroquia.

CASA DE LOS NIÑOS DAGORETI

Misión, Visión, Proyección

Dagoreti está en las afueras de Nairobi. Es una casa para minusválidos físicos y mentales, pero también acoge a niños abandonados. Algunos tienen casa, pero para la mayoría, éste es su hogar. Se les procuran educación y cuidados, y se les proporciona capacitación en algunas habilidades que les ayuden a ser independientes. Quienes progresan académicamente, pasan a la escuela secundaria; a quienes no lo logran se les adiestra para que se ganen la vida.

¿Quién apoya al grupo? 'Alimentemos a los Niños', una organización no gubernamental (ONG) ■

UNA VISIÓN MUNDIAL

Desde mis más tempranos días en las Congregaciones Marianas y luego en CVX estaba convencida de la realidad de que la CVX es una comunidad mundial, una asociación mundial de cristianos comprometidos que deseaban encontrar a Dios en todas las cosas; que comparten los carismas de la espiritualidad ignaciana, comunidad y misión; que comparten la experiencia de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Mis convicciones iniciales se vieron reforzadas al conocer a miembros de la CVX de diversas partes del mundo, muchos de los cuales fueron huéspedes



Dorothy M. Zambito
Delegada - CVX EE.UU.

en mi propia casa. Leer *Progressio* fue otra forma de fortalecer esa convicción. Dada la decisión y la oportunidad de participar en la XIV Asamblea General en Nairobi, Kenia, hubo ahí otra oportunidad única de realzar/aumentar el valor de un hecho que yo ya había aceptado.

El tema de la Asamblea, **Enviados por Cristo, Miembros de Un Cuerpo**, se hizo realidad para mí en forma que no esperaba. Estar junto a delegados de más de 54 países fue asombroso y al mismo tiempo una lección de humildad. Estar en compañía de tantas personas de diferentes culturas, diferentes idiomas y diferentes ra-

zas – y sin embargo sentirse tan en casa con todos debido a nuestro don común de CVX – es prácticamente demasiado difícil de explicar. El sentido de **un cuerpo** fue aparente desde el principio. Aun antes de la sesión de apertura de la Asamblea, el Espíritu estaba trabajando entre nosotros, ayudándonos a compartir no sólo a nosotros mismos sino también nuestra realidad de CVX. Teníamos un propósito común, y eso era evidente.

Nuestras reuniones preparatorias antes de venir a Nairobi nos ayudaron a quiénes somos como CVX-EE.UU.. Los delegados Lois, Ramon y yo misma trajimos los frutos de aquellos informes que salieron de las regiones. Fueron compartidos entre individuos, en diversos grupos pequeños y en sesiones plenarias. ‘Comparamos notas’, para decirlo informalmente (a la hora del té o del desayuno, o esperando en una fila, etc.) y también en instancias planificadas (pequeños grupos mundiales, el grupo de los delegados de Norte América, o en reuniones plenarias). Estábamos ansiosos por oír cómo otros estaban enfrentando el ser llamados a ser **comunidades apostólicas con responsabilidades compartidas** en vez de **comunidades de apóstoles**. Queríamos escuchar las historias de cómo varias naciones trabajaban en el significado y en los pasos prácticos de la **misión común** que nos fue dada a todos en Itaiici en 1998.

Hubo algunos poderosos ejemplos de comunidades apostólicas con responsabilidades compartidas: la nuestra misma en la clínica en Miami es una. Los trabajos realizados en Kenia entre los pobres, entre las personas infectadas de HIV-Sida, y entre los refugiados, por mencionar algunas. Mi sensación fue que hay muchas comunidades que llegaban más lejos que nosotros en los Estados Unidos. Parecía haber más esfuerzos para realizar experiencias de misiones corporativas. Parecía haber más énfasis en ver la bondad más universal y encontrarla. El trabajo apostólico individual no era desalentado, pero me dio la sensación de que necesitábamos ser un cuerpo apostólico que llegara más lejos, uno que fuera reconocido como tal.

A medida que avanzó la Asamblea, hubo un creciente consenso de que somos comunidades apostólicas que compartimos responsabilidad por la misión. Estando de acuerdo con esto en forma individual y comunitaria (la delegación de EE.UU.), avanzamos hacia cómo debíamos lograr concretar este pensamiento como un cuerpo mundial. Dos áreas de preocupación que emergieron fueron la necesidad de una formación más fuerte (incluyendo la de los guías), y el desarrollo de líderes fuertes. Nuestra propia realidad estadounidense confirmó esto. Adicionalmente, la Asamblea prestó mucha atención a la relación y la colaboración de la CVX y la Compañía de Jesús. El documento resultante es una importante y fuerte declaración de la importancia de la asociación entre la CVX y los jesuitas. Compartir e implementar el documento será un paso importante para todas las comunidades nacionales.

Una de las preguntas que me hicieron al volver de Nairobi fue: “¿pudiste andar en elefante?”. Para los que no son de la CVX fue difícil comprender el hecho de que mis recuerdos de esta visita son los dones de haber conocido personas, y no los viajes turísticos que hice (a propósito, ¡no anduve en elefante!). Por primera vez en mi vida... ¡yo era la minoría! De algún modo, al ser de los Estados Unidos, tenemos la impresión de que tenemos las respuestas – podemos mostrar el camino. Con toda certeza esto no fue así. Más de una docena de países africanos tenían delegados. Todos los continentes estaban representados. Había una vitalidad que se evidenciaba en la corta edad de muchas delegaciones. Había una expresión conocedora de lo que significa ser CVX y qué significa vivir los Ejercicios Espirituales en la vida diaria. Sólo escuchar a algunos miembros de la CVX de Kenia compartir qué significaba en sus vidas la espiritualidad ignaciana fue una experiencia iluminadora.

Hubo momentos en que tuvimos que ser sensibles a las palabras expresadas a nuestro alrededor – ya sea sobre el ataque estadounidense a Irak “por el petróleo” y no por las armas de destrucción masiva; o en los aniversarios del bombardeo de Hiroshima y Nagasaki, de que nunca se usen nuevamente esas armas-. Nos recordaban cosas simples que nosotros damos por descontadas, como tomar agua, en un país en que el agua potable es escasa. No había agua en las llaves al comienzo del día porque las bombas no se

prendían. Había cortes periódicos de energía eléctrica. Lois Campbell presentó una bella “oración por los fieles” en la cual reconoció y expresó sus disculpas por algunas de las preocupaciones que se expresaron respecto de nuestro país.

El mundo de CVX tomó vida en muchas expresiones de liturgia en las que participamos: tambores africanos e himnos en Kiswahili; bailarines liderando las procesiones de entrada y del ofertorio; campanas y cánticos de la India; la solemnidad de la Misa Coptica celebrada por el padre Nader, de Egipto; la misa multicultural de la región de Asia Pacífico (con ofrendas de incienso y una presentación aborigen del Libro de los Evangelios); la misa hispana cuyo entusiasmo y música compitió con la de los africanos. Incluso las liturgias más serenas en inglés y en francés no se pueden separar del cantar



Misa Africana

alegre de nuestros hermanos y hermanas de Kenia. ¡Tanta alegría! ¡Tanta celebración! Las misas celebradas por el Arzobispo Ndingi de Kenia, o por el Provincial Jesuita, Masawe, o por el Padre General Jesuita, Hans Kolvenbach – cada uno de ellos con un mensaje especial para el mundo de la CVX – será recordado por largo tiempo.

Las sesiones generales fueron muchas veces largas y cansadoras. A veces se sintió como si hubiéramos perdido nuestra dirección o como si una preocupación individual estuviera nublando el bien superior. La Asamblea fue sin duda afortunada de tener al padre Paul Vaz, S.J., de India, como Guía de la Asamblea. Paul solía traernos de vuelta de modo que nuestra atención estuviera en Cristo y en dónde estábamos llamados a estar y a ir.

¿Hacia dónde debemos avanzar a partir de acá? Incluso después de haber pasado por el proceso de la Asamblea Mundial, necesito volver a los documentos que surgieron de la Asamblea y estudiarlos y orar de modo que puedan ser aplicados a la realidad de los Estados Unidos. Quiero traer la energía que recibí de la Asamblea a otros

en los EE.UU. Creo que los Estados Unidos están en el camino correcto en lo que respecta a las comunidades apostólicas con responsabilidades compartidas, pero creo que podemos soñar sueños más grandes en nuestro deseo de ser Cristo para los otros, en nuestra búsqueda para encontrar a Dios en todas las cosas. ■

MISIÓN COMÚN Y CUERPO APOSTÓLICO



Delegación de la CVX Republica Dominicana

El método comunitario de los cuatro pasos.

La pasada Asamblea general de la Comunidad de Vida Cristiana mundial, CVX en castellano o CLC en inglés, que se celebró en Nairobi, Kenya, dejó establecido que la comunidad CVX internacional siente con mucha claridad el llamado a ser “Enviados por Cristo, miembros de un mismo cuerpo”. Parecería que no existe ninguna dificultad para hacer realidad este llamado: Nos sentimos enviados y somos miembros de un mismo cuerpo.

Pero parte del discernimiento es pasar del ám-

bito personal al ámbito comunitario, tener en cuenta a la comunidad pequeña, a la comunidad nacional, la regional y la mundial, también el Espíritu Santo actúa en ellas y en sus procesos. Necesitamos tomar en cuenta el contexto social y eclesial en el cual nos movemos. Allí también se dan necesidades, inspiraciones, llamados y hasta respuestas. En este caso el discernimiento, para ser efectivo, debe ser colectivo: La realidad debe tocar a la comunidad y ésta debe discernir, en comunidad, cual es la voluntad de Dios con relación a esa realidad.

Esa voluntad de Dios es convertida, por la comunidad, en un envío en misión; que como ha sido resultado de un discernimiento colectivo, es también una responsabilidad compartida; de manera que es necesario que cada miembro de la comunidad esté disponible y dispuesto a apoyar y acompañar ese envío.

En este punto solamente nos falta que la comunidad evalúe los resultados de la Misión dada en envío.

Con la evaluación finaliza el ciclo e inmediatamente se inicia de nuevo con otro discernimiento, en un proceso dinámico y continuo en el que la comunidad va percibiendo la realidad, encon-

trando la voluntad de Dios, enviando en misión y evaluando los resultados.

Organización y dirección para la misión.

Como podemos ver, tan pronto abandonamos el ámbito personal, el ser "enviados por Cristo..." se convierte en misión común y el "...miembros de un mismo cuerpo" se convierte en miembros del cuerpo apostólico. Encarnar y hacer posible una misión común requiere la existencia de una estructura, una organización para la misión, un cuerpo apostólico. Además, requiere que esa organización tenga dirección.

La CVX tiene una estructura, una organización. Estamos formados por comunidades que se han dado una dirección nacional y una dirección mundial. Actualmente caminamos hacia direcciones regionales.

La Dirección de una organización, como proceso gerencial, puede ser ejercida con estilos que abarcan toda la gama de un espectro en el que en un extremo se encuentra la democracia participativa y en el otro la dictadura. La dirección democrática gana en participación de los miembros y en creatividad, pero pierde en capacidad de respuesta rápida y en sentido de unidad. Por el contrario, un estilo dictatorial gana en capacidad de respuesta rápida y en sentido de unidad, pero mata la creatividad y el sentido participativo de los miembros.

Una dirección acertada deberá moverse en el espectro mencionado respetando los procesos, la gradualidad; estará atenta a las situaciones, los carismas; construirá canales para la comunicación franca, crítica, para las propuestas novedosas.

Aquí cabría preguntarse ¿Qué estructura?, ¿qué tipo de dirección debemos darnos?

El símil del cuerpo humano.

El símil del cuerpo humano que encontramos en 1ª Corintios 12 es un buen ejemplo. En el cuerpo humano cada órgano realiza su función, cada parte tiene su misión y sin embrago, todas las partes, todos los órganos, responden a la misión común de conformar al ser humano.

El brazo, la pierna, el hígado, el cerebro; ninguno de esos órganos y partes son el ser humano; pero todos forman parte de él. Yo no soy mi cerebro ni

mis pulmones, pero ambos son parte de mí y me interesa que cada uno sea, en bien de todos, lo que está llamado a ser. Una individualidad que redunde en bien de todos y un cuerpo que da su lugar y su responsabilidad a cada miembro.

En el cuerpo humano las partes o los órganos pueden tener una misión particular y al mismo tiempo responder a la misión común del ser humano del cual forman parte, porque existe una extraordinaria red que vincula las partes y los órganos entre sí haciendo que la comunicación fluya con libertad y rapidez; pero además de esto y sobre todo, porque cada parte y cada órgano mantiene una relación íntima y profunda con el ser humano del cual forma parte.

Del cuerpo humano al cuerpo apostólico.

Si queremos conformar una organización que responda al modelo del cuerpo humano, es decir, si deseamos llegar a ser cuerpo apostólico, los esfuerzos habrá que dirigirlos a lograr que en las comunidades se implemente de manera cotidiana y continua el método comunitario de los cuatro pasos y que cada comunidad y cada miembro de la CVX se esfuerce en profundizar y hacer más íntima la comunión con Cristo.

Decimos que el método comunitario de los cuatro pasos (discernir, enviar, apoyar y evaluar) es clave para nuestra organización y para la formación del cuerpo apostólico, porque es un método orgánico que parte de una búsqueda discernida de la voluntad de Dios. Sin olvidar que todos los discernimientos parten de las necesidades percibidas, de la riqueza de la vida de la Iglesia y de la sociedad en las cuales no ha tocado vivir. Esa búsqueda discernida será tanto más exitosa en la medida en que nuestra comunión con Cristo sea más íntima y profunda.

Al mismo tiempo nuestros líderes deberán facilitar la comunicación y hacerla lo más abierta y horizontal posible; atenuando las limitantes jerárquicas, regionales o de cualquier otro tipo y ejercer su liderazgo confiados en el apoyo que tienen de una organización que se mueve tratando de seguir la voluntad de Dios.

¿Que más podemos hacer?

- **Contacto con la realidad:** Las comunidades deberán tener un contacto permanen-

te con la realidad que les rodea. Comunidades vivas buscando permanentemente a Dios en las expresiones de la realidad diaria.

- **Estructuras y procesos:** Las comunidades deberán evaluar sus procesos y estructuras y adecuarlos para facilitar que en la comunidad el método comunitario de los cuatro pasos sea un proceso continuo.

- **Formación:** La Comunión con Cristo requiere conocerle. Debemos dirigir esfuerzos hacia una formación sólida en el conocimiento de Cristo. Una formación que nos capacite para percibir las necesidades y discernirlas; para ser responsables junto con la comunidad del envío, el apoyo, el acompañamiento y de la evaluación.

- **Ejercicios Espirituales:** Nuestras comunidades deberán trazarse planes de trabajo que favorezcan la experiencia de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Motivar a nuestros miembros en ese sentido, seguros de que todo esfuerzo dirigido a favorecer los Ejercicios Espirituales, es un esfuerzo a favor de la Comunión con Cristo

- **Oración:** La oración es insustituible. Oración de la mañana o de algún momento

oportuno del día, actitud orante y de alabanza durante el día, revisión de vida al finalizar la jornada; la oración nos mantiene en comunión con Cristo

- **Comunicación y redes:** Las comunidades deberán esforzarse por permanecer activamente en red con otras comunidades, nutrirse de las experiencias y nutrir a las otras con las propias. Aprovechar la oportunidad de conocer la realidad de otras comunidades para crecer y hacer crecer para en todo amar y servir. En este tema de la comunicación y las redes pueden ser de mucha utilidad los recursos relacionados con el Internet.

Ser miembros de un mismo cuerpo es un Don que Dios nos regala y al mismo tiempo una tarea que nos encomienda.

¿Te percibes como miembro de un mismo cuerpo en tu comunidad local?

¿Qué tendría que cambiar para que tu comunidad fuera más una comunidad apostólica? ■

Mario Bergés

Delegado - CVX República Dominicana.

¿Qué fue la Asamblea de Nairobi para mí? La pregunta me vino a la mente dos semanas después de volver a casa. *Un ejercicio para ser un cuerpo apostólico.* Esa es mi conclusión. ¿Qué tipo de ejercicio? Por supuesto, uno en sentido ignaciano. A través de este ensayo me gustaría compartir mi reflexión sobre el desafío que la Asamblea de Nairobi le pone a la CVX de Japón. Esta reflexión está basada en la conclusión a la cual me referí. En primer lugar, explicaré mi conclusión. Después compartiré mi reflexión.

La Asamblea de Nairobi como un ejercicio para ser un cuerpo apostólico

¿Cuáles son las características de un ejercicio ignaciano?

➔ *En primer lugar – un proceso de búsqueda:* Buscar una forma concreta en la cual Jesús nos guía. Esta experiencia de acompañar personalmente a Jesús en la vida diaria es el trampolín inicial de la espiritualidad ignaciana. Es un proceso con una clara intención de *búsqueda*. Al comienzo del proceso, uno sólo sabe la dirección y está abierto al liderazgo libre del Espíritu. Al final del proceso, uno conoce el camino concreto de Jesús a lo largo del cual uno puede proceder.

➔ *En segundo lugar – un proceso formativo:* Lo importante es que el aspecto formativo implica necesariamente una dimensión comunitaria, porque el Jesús histórico formó a sus discípulos como una comunidad. Jesús los invitó a acompañarlo en un “proceso de los oprimidos”. Aquellos que alguna vez habían estado desilusionados y aislados fueron inundados del amor de Jesús, resucitaron y compartieron su gran alegría con las personas que los rodeaban, una comunidad en formación. Jesús los invitó (a los discípulos) a reflexionar sobre la experiencia de acompañar. Sólo a través de tal reflexión pueden ellos entender cómo es Jesús y qué están llamados a ser.

Lo mismo se puede decir de Ignacio... condujo a

sus compañeros a través de un proceso de Ejercicios Espirituales, que consisten en etapas duales. La primera etapa es la contemplación de una escena de la realidad de cada persona. En comparación con la formación que dio Jesús a sus discípulos, la diversidad de la realidad de los ejercitantes hace que sea difícil llevar a cabo el aspecto formativo de la dimensión comunitaria. Por tanto, los primeros compañeros de Ignacio elegidos por discernimiento comunitario, confían la elección de su realidad concreta al vicario de Cristo y al superior de la orden religiosa, es decir, la Compañía de Jesús.

Cuatrocientos sesenta años después de este discernimiento comunitario, la Comunidad Mundial de Vida Cristiana trata de posesionarse completamente de la dimensión comunitaria del aspecto formativo, respetando la diversidad de la realidad de todos sus miembros.

➔ *En tercer lugar – un proceso intencional:* Hay dos tipos de situaciones comprometidas en un proceso. Una es intentar un propósito para el proceso y facilitarlo. La otra es participar en el proceso y adueñarse del propósito. A lo largo del proceso una persona es formada gradualmente de modo de facilitar un proceso formativo para otros. Esta cadena de formación estimula a una comunidad a crecer en un carisma particular.

La Asamblea de Nairobi se refiere a estos tres aspectos del proceso en la frase “**ser un cuerpo apostólico**”. ¿Cómo? Esta es verdaderamente la pregunta para la cual pedimos la gracia de la iluminación. En este sentido, la Asamblea de Nairobi en sí misma fue un ejercicio para ser un cuerpo apostólico. El punto de partida de este ejercicio es la contemplación de escenas de diversas realidades, lo que se logra sólo con un compartir en profundidad la propia experiencia. En la Asamblea de Nairobi este compartir se ofreció en múltiples modos; los informes de los miembros del ExCo mundial, la presencia amistosa y el compartir experien-



Jerry Tajima
Delegado - CVX de Japón

cias severas de caminar con personas con Sida por parte de la CVX de Kenia, la inspirada presentación de la historia de la CVX, nuestra inmersión en la realidad de Kenia, el mostrar experiencias inspiradoras para ser un cuerpo apostólico por parte de varias comunidades nacionales, intercambios amistosos y concretos en cada grupo regional y así sucesivamente. La contemplación de estas escenas de diversas realidades produjo un claro movimiento espiritual entre los participantes y apuntó a una clara dirección que implica un nuevo estilo de liderazgo, comunicación y formación de CVX, que ya comenzó en esta Asamblea.

La integración en el liderazgo, la comunicación y la formación son inspiraciones claves del nuevo estilo. Sólo el liderazgo, que facilita la comunicación espiritual en las diversas realidades entre los miembros, puede hacer que este proceso formativo sea realmente comunitario. En otras palabras, sólo el liderazgo en los procesos formativos comunitarios puede sobreponerse a la dificultad presentada por la diversidad de las realidades de los miembros: principalmente, la limitación de una comunidad de apóstoles cuyo proceso formativo es individual. El liderazgo es la necesidad crucial de planificar y facilitar un ejercicio, que hace posible que otros

miembros experimenten sus diversas realidades y que sean formados para ser un cuerpo apostólico. La Asamblea de Nairobi, como un ejercicio para ser un cuerpo apostólico, permitió que los participantes experimentaran el nuevo estilo de liderazgo, comunicación y formación de la CVX y los envió de vuelta a sus comunidades nacionales, que no deben estar aisladas nunca más de las comunidades vecinas y de la CVX Mundial. ¡La potencialidad dinámica de los Ejercicios Espirituales en el proceso formativo comunitario está hoy disponible para todos nosotros!

El desafío que la Asamblea de Nairobi le da a la CVX de Japón

Alabado sea nuestro señor Jesucristo, pues los

miembros de la CVX de Japón están bien formados en lo que respecta a confrontar sus diversas realidades y a discernir su misión. Están caminando con los pobres, la iglesia local y otros grupos de ONGs. Su testimonio realmente me consuela. El punto débil es la formación de la siguiente generación. Tenemos pocos miembros nuevos, especialmente jóvenes. La CVX de Japón ha confiado su formación de miembros a jesuitas y a hermanas religiosas. Incluso ha confiado en que ellos pueden captar mejor nuevos miembros para la CVX. Estos jesuitas y estas hermanas conocen a cada miembro de la CVX espiritualmente, pero nosotros no sabemos acerca de nosotros mismos. En resumen, somos una comunidad de apóstoles. De modo que el tema de la Asamblea de Nairobi en sí mismo es el desafío para la CVX de Japón. Creo que ahora estamos llamados a la etapa donde prestamos atención al aspecto formativo de nuestras actividades. En otras palabras, la necesidad es enfocarse en la formación de la próxima generación. Esta-

mos invitados a buscar una nueva manera de reunirnos, un ExCo que sirva como guía nacional y una estructura para la reunión de la pequeña comunidad.

Este septiembre tuvimos una reunión nacional destinada a invitar a los participantes y a la totalidad de la comunidad nacional a discernir un nuevo modo de formación

con la cooperación de una delegada Coreana (a Nairobi), Jinhui. Ella compartió experiencias de la CVX de Corea en programas educacionales en parroquias, donde los miembros de CVX son facilitadores de un grupo de recién llegados a la parroquia y encuentran nuevos candidatos para la CVX entre ellos. Algunos miembros de la CVX de Japón compartieron acerca de sus ministerios similares. **¿Cómo puede la CVX de Japón coordinar esos ministerios personales?** Esta es la principal pregunta de la reunión nacional. Espero que esta reunión se convierta en el primer paso de integración, comunicación y formación entre los líderes. Necesitamos un liderazgo que cree un proceso formativo desde nuestros ricos y diversos recursos humanos. ¡Pueda el nuevo viento de Corea soplar y crear un nuevo dinamismo formativo en la CVX de Japón! ■



Jinhui con Seiko (Deleg. Japón)
y Cecilia (Deleg. India)

MISIÓN Y DESAFÍO: LA ALEGRÍA DE SER PARTE DE LA CVX



La delegación Egipcia en Nairobi con Catherine Waiyaki (CVX Kenia)

Hay por cierto una generosidad y una disponibilidad para responder a los llamados recibidos a nivel de la parroquia o de los movimientos, una voluntad de tomar parte activa en la vida de la sociedad y de transformar algo para el bien. Pero a veces este compromiso no ha sido suficientemente reflexionado, integrado en la oración personal y discutido con los miembros de la comunidad. Estos tres momentos lo transforman en misión real re-

La CVX en Egipto es un lugar ecuménico privilegiado, un espacio de apertura y de relaciones simples y verdaderas, por esto es que muchos ortodoxos aquí están totalmente comprometidos y permanecen fieles a su iglesia. La misma está compuesta principalmente por jóvenes entre 20 y 35 años. Gran parte de ellos ha formado parte del Movimiento Eucarístico de Jóvenes (MEJ) durante sus estudios en escuelas religiosas y ha continuado luego su camino con la espiritualidad ignaciana a través de CVX. La mayoría de los miembros de la CVX asume responsabilidades en las parroquias, en la catequesis y en las actividades juveniles, en el MEJ o en el movimiento Fe y Luz. Ellos muestran una asiduidad y un compromiso reales en aquello que hacen. Para muchos, la CVX ha cambiado su manera de ejercer su profesión, de conducir su vida familiar y de insertarse en las actividades sociales.

Sin embargo, para algunos, esto puede quedar en el nivel de un servicio prestado, de una actividad a asumir y a realizar, de forma tal que podría surgir el interrogante de si este compromiso es realmente el fruto de un discernimiento personal, de una responsabilidad compartida en la misión.

cibida del Señor, enraizada en la persona, sostenida y asumida por la comunidad.

Un cierto número de jóvenes actúa esencialmente en nombre de una gran generosidad, que los puede conducir a realizar múltiples actividades con el peligro de ir en todas direcciones. Después de un cierto tiempo están agotados o vencidos por el cansancio y se dejan caer. Otros jóvenes tienen necesidad de ser animados a realizar una actividad apostólica. Sus superiores deben ayudarles actuando en diferentes campos de servicio y acompañándoles en estas actividades. A este apoyo debería seguir un esfuerzo de evaluación que ayude a los jóvenes a discernir mejor su misión y a elegirla lúcidamente. Con este fin, sentimos la necesidad de estructurar mejor nuestras reuniones y de rever nuestra manera de compartir las mismas.

Por otro lado, está el derecho de preguntarse a veces si la misión representa una exigencia personal y comunitaria. Los responsables de la acogida y los asistentes eclesiales, especialmente en las pre-comunidades, no tienen siempre claro con los miembros de sus equipos lo que significa una comunidad CVX. A título de justicia es

necesario profundizar una experiencia espiritual personal y construir un clima de participación en la confianza, pero sin olvidar la dimensión apostólica que enriquece la vida de oración y da sentido a la convivencia. El paso de la etapa de la iniciación del grupo a la de convertirse en una comunidad apostólica no es evidente para todos. Hay que ayudarse mutuamente en la búsqueda de medios y de herramientas que permitan este exigente paso. Es necesario un esfuerzo de formación de los animadores y de los acompañantes. Particularmente enseñar a trabajar en conjunto, aceptando los diferentes puntos de vista y de sensibilidades.

Si la dimensión apostólica del compromiso en la CVX constituye un punto esencial, no es menos importante que el mismo sea más fácil de cumplir en el plan individual que en un plan colectivo. A nivel colectivo, necesita una actividad de reflexión y de discernimiento comunitario exigente, un espíritu de apertura y de atención a las necesidades de la sociedad, y coraje para emprender proyectos y perseverar en los mismos con regularidad. Un signo de esperanza a reforzar y promover: la CVX en Egipto ha podido asegurar hasta hoy una misión en Alto Egipto y organizar una exposición anual para las NGO y las asociaciones de desarrollo.

Para la misión, es evidente que la colaboración

con la Compañía de Jesús encuentra allí un lugar privilegiado. Los jesuitas y la CVX necesitan apoyarse mutuamente para avanzar por caminos aún no recorridos e inventar formas de presencia y de servicio. En un grupo, es importante acoger la intuición de personas pioneras. Esto vuelve a abrir pistas de acción e indicar perspectivas de servicio. Su aporte será recibido, completado y apoyado por los otros miembros de la CVX.

Aparte de estos desafíos "internos" a la vida de las comunidades, los miembros de la CVX en un país como Egipto deben tener más de un trabajo para proveer a las necesidades de sus familias. El sistema universitario está sobrecargado de cursos y exámenes y deja a los estudiantes poco tiempo libre. Esta sobrecarga, sea de trabajo, sea de estudios, que ocupa lo esencial de la vida de las personas, es un desafío real para la dimensión apostólica de la CVX. Por ello, una actividad común, que exige un compromiso regular y una responsabilidad institucionalizada, tendrá cierta dificultad para ser puesta en marcha. También en el plano parroquial, la colaboración con los sacerdotes no siempre es evidente y los miembros de la CVX necesitan establecer mejores relaciones con ellos y presentarles la vocación de la CVX ■

*Ramez Ghazal, Viviane Sarkis, Nader Michel SJ
Delegados CVX Egipto*

PUNTOS A SEGUIR TRABAJANDO A PROPÓSITO DE NUESTRA EXPERIENCIA EN NAIROBI

La experiencia de la XIV Asamblea Mundial de CVX tuvo profundos significados para nuestro crecimiento como cuerpo apostólico. Empezando por el hecho de que ella se hiciera en África, como para afirmar que deseamos construir la esperanza desde el considerado "continente sin esperanza". Queremos crecer en nuestro testimonio de amor desde donde las cosas son más complicadas o pueden tener mayores dificultades: la realidad del Sida nos lo hizo ver en forma muy directa.

Estuvimos en medio de una diversidad de expresiones culturales, países y continentes, pero inspirados en el mismo testimonio de Cristo, en la fe en un mismo Dios y compartiendo un estilo de vida marcado por la espiritualidad ignaciana. Diversidad que pudimos observar desde un inicio con la presentación de cada delegación y en las celebraciones eucarísticas. Ciertamente las diversas lenguas y rasgos físicos también nos lo hacían evidente.

El intercambio de experiencias entre todos los que estuvimos fue ya de una gran riqueza: sentirnos parte de un todo con nuestra propia singularidad; saber que avanzamos juntos en la distancia, movidos por ese deseo común de construir el Reino para todos, con mucha humildad y con toda la energía de nuestra fe; confiados en el apoyo de la Compañía de Jesús, que nos fortalece, sin reemplazar la propia responsabilidad en el fortalecimiento de nuestra comunidad laical; animados a construir la Iglesia en el mundo, lo cual no es otra cosa que ayudar a construir relaciones de amor en la realidad que nos ha tocado vivir.

En este sentido, hay una serie de puntos sobre los que deseamos poner nuestra mayor atención, buscando encararlos hacia delante. Algunos de ellos serían los siguientes:

1 *Crecer como Iglesia.* Sentimos el desafío de

vivir como Iglesia buscando dar un testimonio fiel de la invitación que Cristo nos hizo y siguiendo el espíritu del Concilio Vaticano II, es decir asumiendo la vocación de una Iglesia que se experimenta como Pueblo de Dios que se da a conocer especialmente en el servicio y la relación solidaria. Queremos también ser conscientes y evitar riesgos como excluir a quienes no comparten nuestra espiritualidad o nuestro modo de pensar, o



La Delegación CVX Perú

ideologizar nuestra vivencia de fe. Lo importante es generar redes que nos junten y nos abran al mundo, posibilitando una Iglesia inculturada y de respeto por el otro.

- 2 *Profundizar en la espiritualidad ignaciana.* Esta es la fuente de nuestro singular modo de vivir en la Iglesia, la cual nos inspira a caminar como comunidades discernientes, orantes y en misión. ¿Esta experiencia fundamenta y está debidamente arraigada en cada una de nuestras comunidades? ¿Nos impulsa a un constante crecimiento humano y cristiano? ¿Hacia quiénes nos aproxima?
- 3 *Comunicarnos mejor.* Acercarnos más entre nosotros mismos y conocer mejor qué hacemos y cómo vivimos, nos ayudará a sentirnos corresponsables como comunidad de la

vida de los miembros de CVX, y de las personas y actividades que nos rodean. Queremos que esta sea la fuente de inspiración de la vida comunitaria, tanto a nivel local como en el ámbito nacional, regional y mundial. Una buena comunicación nos facilitará salir de nosotros mismos y abrimos comunitariamente hacia fuera, con sentido apostólico.

- 4 *Crece como cuerpo apostólico.* Ha sido el hilo conductor de la Asamblea Mundial. Queremos vivirlo de acuerdo a nuestra realidad específica. Toda comunidad, al menos teóricamente, es un cuerpo apostólico; el punto está en si realmente vivimos ese sentido comunitario. Por eso, se nos invitó a dar un paso para crecer en ese sentido, generando una mayor visibilidad de nuestro quehacer en la Iglesia y en la sociedad. Se remarcaron cosas muy importantes: dónde hacerlo (desde los menos favorecidos o los que más sufren, como el caso de los enfermos de Sida), la importancia de formarnos adecuadamente para una acción más eficaz (espiritual, teológica y específicamente en la materia de trabajo), y la necesidad de contar con estructuras acordes a las acciones que se lleven a cabo, entre otros aspectos.
- 5 *Focalizar bien lo que se nos pidió en la Asamblea.* Crecer como cuerpo apostólico no supone una actividad más; se trata de vivir la misión como responsabilidad compartida desde la comunidad concreta a la que pertenecemos. Para ello, se ha sugerido el sencillo proceso de discernir, enviar, acompañar y evaluar la vida de cada uno de los integrantes de CVX, y especialmente las acciones que la comunidad decide priorizar, involucrando a algunos o a todos sus miembros.

Claro, no es sólo un asunto de metodología, sino de sentido, contexto, deseos y motivaciones, crecimiento y maduración. Así expresamos cómo queremos ubicar nuestra vida cristiana y ciudadana en la Iglesia y el mundo.

- 6 *Vivir nuestro apostolado y misión con sentido de envío comunitario.* Este es un desafío fundamental para crecer comunitariamente y ayudarnos a salir de nuestros individualismos. Se trata de incorporar otros hábitos de comunidad, los mismos que debieran también replantear la forma como organizamos nuestras propias reuniones y ayudarnos a reformar nuestras propias vidas. Ello nos ayudará a una mayor coherencia entre fe y vida y nos ayudará a vivir mejor la contemplación para alcanzar amor, traduciendo más fielmente nuestra experiencia de Dios y de comunidad en la vida toda.
- 7 *Comprometernos mundialmente con los menos favorecidos.* En el mundo globalizado que vivimos, estamos llamados a tener una mirada y atención especial al África (y sus problemas y dificultades), sin que ello signifique alienarnos de nuestros respectivas realidades. Pero necesitamos gestos que nos ayuden a avanzar y a sentirnos todos parte de un mismo cuerpo. Por tanto, será bueno ir descubriendo esas mediaciones que, como se señaló en la Asamblea, pueden pasar por aprovechar el espacio que tiene la CVX en las Naciones Unidas, para incidir en propuestas que favorezcan una mayor atención de temas como el Sida, las migraciones, u otros ■

Guillermo Valera
Delegado CVX Perú

UNA DELEGACIÓN REFLEXIONA

¿Qué me impresionó durante el compartir acerca de la realidad mundial?

Haciéndome esta pregunta, recuerdo estar parada al lado de una tumba en el cementerio del hogar para niños kenianos con SIDA, tomada de la mano de una pequeña niña que quería jugar y estar con nosotros. Ver la realidad del mundo es, para mí, mirar las muertes y las sombras del mundo y, al mismo tiempo, sentir la esperanza y las alegrías de los individuos, y después escuchar el llamado a responder a las necesidades de las personas.

También me impresionaron las muchas cosas que ya está haciendo la CVX: proyectos que se organizan para responder a la realidad social. También vimos diferentes tipos de riqueza y pobreza en los diversos países de nuestra Comunidad. En algunos – muchas veces en países europeos – somos confrontados por la riqueza material, pero sedienta de un sentido de vida, de espiritualidad, de valores reales. En países confrontados por grandes problemas sociales y políticos, hay muchos actos creativos y concretos que se basan en una profunda fe, y en una espiritualidad ignaciana, lo que me impresionó. Hay mucho que aprender unos de otros, así como mucho que compartir unos con otros.

Al compartir me alegró mucho ver que todos tenemos, de donde sea que vengamos, la misma forma de ver la realidad mundial. Hablamos el mismo idioma, pero en diferentes lenguas maternas.

Anke Jucker
Delegada – CVX Suiza

¿Qué me impresionó mientras compartíamos acerca de la realidad mundial?

El fuerte compromiso con la CVX de todos los delegados me impresionó, y lo veo como un signo de crecimiento en identidad comunitaria. Compartir acerca de la realidad mundial fue muy honesto; es un privilegio contemplar nuestro mundo escuchando a los miembros de CVX de todos los continentes, compartiendo las preocupaciones de las personas de sus respectivos países.



Delegación CVX Suiza

Tenemos una CVX profundamente enraizada en la espiritualidad ignaciana. Sus miembros han pasado por procesos de discernimiento, los que han profundizado su relación con Cristo y les han dado la fuerza para servir por y con los pobres y marginados.

Miro con alegría y esperanza los pasos dados por la CVX de Kenia y por muchas otras comunidades. También podemos aprender mucho de la responsabilidad compartida en el servicio a los trabajadores inmigrantes por parte de la CVX de Corea.

Agradezco mucho a la Comunidad Mundial de CVX, que tiene tantos miembros increíbles alrededor del mundo, que estén insertos en las condiciones de su realidad familiar, profesional y política, compartir sus experiencias, y discernir su deseo de responder al llamado de Cristo. Los miembros de la CVX están tomando forma a través de la realidad, y son invitados a vivir la Buena Nueva en esta realidad.

Grandes cosas – muchas veces escondidas – están sucediendo. ¡El amor creativo permanente de Dios está trabajando!

Anni Rickenbacher
Delegada – CVX Suiza

¿Qué me impresionó mientras compartíamos respecto de la realidad mundial?

Desde el 29 de julio al 9 de agosto de este año la CVX llevó a cabo su XIV Asamblea General. Tuve el privilegio de representar a la CVX de

Suiza junto con Anke Jucker y Anni Rickenbacher. Al principio hubo que considerar una importante pregunta: cómo justificar este viaje. Para la CVX de Suiza esta pregunta bien podría haber parecido secundaria considerando que las ideas recibidas tenían un propósito. En general, me parece que nuestra participación benefició al grupo mundial porque, como personas provenientes de un país rico, podíamos demostrar con nuestra presencia un signo de solidaridad hacia las comprometidas comunidades de los países del sur. El enriquecimiento fue recíproco no sólo debido al contacto individual con delegados de países tales como Ecuador, Congo, Kenia, Corea, Bolivia y Lesotho, sino también debido a nuestro discernimiento comunitario con respecto a la meta a alcanzar como cuerpo apostólico en un mundo secularizado.

La Asamblea General se concentró precisamente en esta pregunta. Ya por algunos años la CVX ha estado abierta hacia el mundo como una entidad de grupos cristianos que ayudan a los individuos a reconocer la dimensión apostólica en su vida diaria. Obviamente, se trató de descubrir cómo la CVX podía convertirse en un cuerpo apostólico y cómo se podría actualizar este principio en cada grupo y en cada país.

Por un lado este proceso es un tema de conciencia, y por otro lado se supone que tiene un efecto en las estructuras de la comunidad mundial, especialmente en aquellas que se establecen entre la CVX y la Compañía de Jesús. Mucho más allá de las diferencias entre las comunidades laicas y eclesísticas, una colaboración entre ambas refleja la voluntad de la mayoría de los grupos de CVX. Las dos organizaciones trabajan de diferentes maneras, de acuerdo al nivel de los grupos de CVX en cada país. En particular, los grupos bien organizados como aquellos de Ecuador, Chile, Estados Unidos y Francia debieran ser capaces de trabajar en forma autónoma con sus grupos hermanos de la Compañía de Jesús.

El Padre Kolvenbach, superior general de la Compañía de Jesús, nos señaló las circunstancias favorables que el desarrollo mutuo entre la CVX y la Compañía de Jesús podría provocar. Sin embargo, también observó que la Compañía de Jesús debe estar al servicio de la misión de la CVX. El Padre Willi Lambert SJ, enfatizó que es nece-

sario eliminar el prejuicio de que la CVX tiene simplemente una misión complementaria a la de la Compañía de Jesús.

Aprecié especialmente la experiencia de compartir con hombre y mujeres de países tan diferentes como Taiwan, Chile, Indonesia y Canadá. Fue posible ponderar temas sociales y comunitarios y vivir la Eucaristía a través de rituales enérgicos y creativamente diferentes. El proceso mismo de la Asamblea me sedujo, y aunque hubo algunos momentos letárgicos, siento la necesidad de alabar a la Asamblea por su espíritu constructivo cuando se vio enfrentada a dificultades que podrían haber bloqueado la comunicación. Desarrollé la gratitud y la esperanza gracias a la comprensión de los delegados y al cuestionamiento socio-político que quiere reconocer la vocación divina en los signos de los tiempos.

De este modo, el documento final motivó explícitamente a la CVX a hacer uso de su status de Organización No Gubernamental reconocida por las Naciones Unidas para defender la justicia social. A nivel nacional, deberíamos apoyar de buena gana esta acción. En este sentido, el proceso de Kenia podría ser un ejemplo. Muchos grupos han tenido éxito en vivir una nueva solidaridad y en permitirse a sí mismos involucrarse en la planificación de proyectos que se enfocan hacia las necesidades de los más empobrecidos. Las realidades de Kenia nos desafían con las dimensiones epidémicas del SIDA, la miseria de los niños golpeados por enfermedades y/o que se convierten en huérfanos, la brecha entre los ricos y los pobres. Finalmente, esta preocupación de los guardianes adolescentes por sus hermanos y hermanas menores, y la separación entre el sector privado y el sector público con, por un lado, las bien cuidadas haciendas, parques y sitios de propiedad individual, donde uno puede permanecer mientras esté empleado ahí y, por el otro lado, los sitios públicos, espacios ecológicamente infectados y muertos que están salpicados con los sin casa y los marginados que deben improvisar su supervivencia. En cada país y en cada provincia la CVX y la Compañía de Jesús están respondiendo a tales tendencias de la sociedad cuando se oponen a mecanismos de capital acumulado ■

Christoph Albrecht SJ

Delegado – Asistente Eclesiástico CVX Suiza

LAS PRIORIDADES MÁS URGENTES

25

La experiencia de una Asamblea Mundial presenta de manera evidente la gracia de ser Una sola comunidad mundial y a la vez una gran diversidad en culturas, idiomas, momentos y procesos.

Resulta extremadamente rico el sentir como nuestro Cristocentrismo y la Espiritualidad Ignaciana nos une en esa gran diversidad, al igual que el deseo de ser una comunidad apostólica eficiente en la Construcción del Reino. Otro factor que nos une como comunidad son los anhelos y pasos reales de acercamiento y fraterna colaboración con la Compañía de Jesús en cada una de nuestras comunidades nacionales.

A pesar de esta enorme unidad en la CVX mundial, no se puede negar la diversidad de momentos y procesos entre las diferentes comunidades nacionales con todo lo rico, y también lo complejo que esto implica. En este sentido es muy complicado el definir a nivel mundial prioridades de trabajo en la misión. Será tarea de cada comunidad nacional el ir discerniendo sus prioridades dentro de su proceso, siempre dentro del marco de la comunidad mundial y lo que ésta le propone como reto, que en este momento es el ser una Comunidad Apostólica.

Cada comunidad nacional debe vivir un proceso serio de discernimiento, opción y evaluación permanente de sus prioridades, y evidentemente éstas deberán ser presentadas a la comunidad mundial para ser contrastadas, enriquecidas y también fortalecer a otras comunidades hermanas.

Las prioridades en la misión en cada país serán definidas en función de varios factores como son:

- El momento, en cada país se encuentra dentro de su proceso de maduración y consolidación CVX.
- Los signos de los tiempos específicos en cada realidad.
- El llamado específico de cada comunidad nacional plasmada en su misión común.

En función de estos factores y del nivel de maduración de la comunidad sienten dos niveles factibles:

- 1 Consolidar la comunidad y su auto concepción como Comunidad apostólica mundial, como "un solo cuerpo para los más empobrecidos". Un cuerpo a nivel mundial trabajando desde lo local, que bajo la Bandera de Cristo y desde la Espiritualidad Ignaciana anuncia, denuncia y trabaja efectivamente por una sociedad más justa y solidaria a nivel mundial.
- 2 Ya confirmada de manera básica nuestra identidad y nuestros sueños que son los sueños de Cristo, priorizar nuestra organización como cuerpo Apostólico, es decir las estructuras y procesos que cada vez nos hagan más eficientes en la misión como comunidad. Dentro de esto el consolidar obras apostólicas estructuradas que sean llevadas eficientemente por miembros de la CVX. También el encontrar la mejor manera, según las necesidades de cada comunidad, de generar una colaboración mutua con la Compañía de Jesús. El crear redes entre obras apostólicas nacionales a nivel regional o mundial que proporcionen mayor eficacia y fuerza a la labor que realizamos.

Aprender a "Compartir la responsabilidad de la Misión" dentro de una dinámica comunitaria en la que cada miembro tiene un rol diferente, y que solo pocos tendrán el llamado a vivir directa y permanentemente el contacto con los más empobrecidos. Encontrar los procesos y estructuras para dar un acompañamiento real a nuestros miembros que han sido enviados.

Sea cual sea nuestro momento, en cada comunidad nacional deberá unírnos como prioridad en nuestro trabajo:



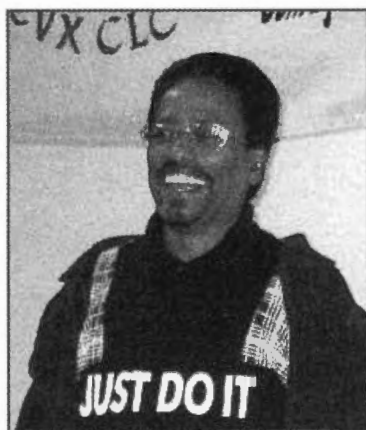
Julio César Benítez
Delegado - CVX Ecuador

- El tener y vivir en el centro de nuestra vida a Cristo, a través de la Espiritualidad Ignaciana. Experimentar profundamente nuestra unidad en Él por medio de los Ejercicios Espirituales anuales, la práctica de la oración y de las herramientas Ignacianas, la formación permanente y la vivencia de la comunidad.
- El entendernos como una comunidad no cerrada en si misma sino que se siente Enviada a trabajar por los más pobres de nuestro mundo desde nuestra vocación personal.
- El tener un camino de discernimiento permanente que nos posibilite el encontrar las mejores mediaciones para trabajar “desde y para los más pobres de nuestro mundo”, no solo asistiendo las consecuencias inhumanas de la pobreza, sino también atacando las causas de la misma en nuestra realidad local pero con visión universal.
- Vivir un estilo de vida austero y radical en lo referente al testimonio que podemos ser de

esa Buena Noticia en nuestra familia, trabajo, entorno. Ser fieles a lo que creemos y vivir de manera coherente con lo que soñamos como comunidad mundial, es decir en una sociedad justa, solidaria, que atiende prioritariamente a los que menos tienen.

Como todo proceso vivido en libertad, este proceso requiere una inmensa fidelidad en cada paso dado y un exhaustivo trabajo personal y comunitario para ir descubriendo los llamados en la misión y discernir las mediaciones más efectivas para esta tarea. Es un trabajo que definitivamente nos queda grande si lo hacemos solos, pero que en compañía de Cristo no solo que es posible sino que es necesario y urgente. Como nos ha dicho el Santo Padre Juan Pablo II: “Los pobres no pueden esperar!!”, y este pensamiento debe estar presente cuando definimos nuestro ritmo en la comunidad, siempre con paz y alegría pero sin perder de vista esta realidad ■

UNA ÚLTIMA PALABRA



Paul Vaz S.J.
Guía del Proceso
de la Asamblea - Nairobi '03

Al regresar a mi comunidad jesuita, la primera pregunta que me hicieron fue: “¿qué tan concretos fueron los resultados de tu Asamblea?”

Descubrí que eran necesarios cinco resultados como el primer paso para convertirnos en un “*Cuerpo apostólico abierto hacia el mundo*”.

1. Los líderes se hacen cargo del liderazgo” en el ExCo Mundial y en los ExCo nacionales. La responsabilidad compartida significa darle tiempo de calidad y estar al servicio del Cuerpo de la CVX. El modo de ejercitar ese liderazgo no es autoritario, sino un liderazgo servicial, liderazgo que transfiere poder. ¿Cómo podremos avanzar para tener más personas ‘de tiempo

completo’ sirviendo a la CVX a nivel mundial, además del Secretario Ejecutivo y el Vice Asistente Eclesiástico?

2. ¿Cómo puede ser la CVX financieramente capaz de manejar sus ideales? “**La co-responsabilidad financiera es un signo de un compromiso maduro de la comunidad**”. Comenzar a preparar un presupuesto ahora para la siguiente asamblea. “**El presupuesto ayuda a convertir nuestras prioridades apostólicas en términos financieros**”.

3. La responsabilidad financiera, que incluye *discernir, enviar, apoyar, evaluar* y requiere una “**formación para y en misión**” desde la misma etapa inicial de CVX. Que no se siga diciendo que los miembros de CVX entran a Formación o a la Casa de Retiro y nunca más salen de ellas.

4. **Visibilidad Pública de CVX:** ¿Cómo se puede ver la CVX como un verdadero *cuerpo apostólico abierto hacia el mundo*? Sin meros activismos o proyectos, sino con ‘*intervenciones sistémicas*’ como un Cuerpo. Donde quiera que la CVX muestre gran vitalidad y esté involucrada en la misión, existen fuertes lazos con la Compañía de Jesús, como se vio en Nairobi en las Semillas de Esperanza y en el “Panel de Colaboración entre Jesuitas y laicos”.

5. **Universalidad:** ¿Cómo encontrar un equilibrio entre los grupos regionales y la

comunidad mundial? Un principio subyacente podría ser “**Lo suficientemente grande para ser significativo, lo suficientemente chico para ser manejable**”.

A través del dinamismo de los Ejercicios Espirituales...

Pueda *“el ritmo del cuerpo
la melodía de la mente
la armonía del alma
producir la sinfonía de la vida”*

“He venido a traer Vida, Vida en toda su plenitud” (Jn, 10/10)

¿Y AHORA QUÉ, SEÑOR?

En mi tiempo de reflexión antes de escribir este artículo para *PROGRESSIO* me pregunté muchas veces cómo otras personas, después de servir como Secretarios Ejecutivos por una cantidad de años en el Secretariado de la CVX en Roma, sentían o incluso manejaban las incertidumbres que enfrentaban cuando sus períodos terminaban. Estoy consciente de que, para todos nosotros, este desafío está siempre ahí en diferentes intervalos en nuestro viaje espiritual, rogando ser atendido, a medida que uno enfrenta el misterio de la vida.

Una vez más me enfrento a esta ambigüedad, pero estoy agradecido sabiendo que Dios me ha amado, como me ama ahora, y me invita, una vez más, a entrar en el misterio de Su amor. Al decir esto recuerdo cómo mi camino de fe en la CVX ha estado marcado con instancias de esta comprensión; mi propio crecimiento y desarrollo en la CVX de Canadá, participando en las

Asambleas Generales en Guadalajara, Hong Kong, Itai, y ahora en la Asamblea de Nairobi que marcó el final de mi período de cinco años como Secretario Ejecutivo. Recordando la riqueza de estos eventos, re-

uerdo encuentros con muchas personas que han compartido la riqueza de sus propias vidas y me han ayudado a recordar, clarificar y profundizar el amor de Dios por mí y afirmar mi propia vocación laica: “*Señor, no olvides que eres compasivo y bondadoso desde toda la eternidad. No recuerdes los pecados y extravíos de*



Gilles con Anthony (deleg. Nigeria)
y Jinhui (Deleg. Corea)

mi juventud. Señor, acuérdate de mí según tu misericordia" (Sal 25: 6-14).

El momento de gracia más reciente fue la Asamblea en Nairobi, África: aún muy fresca en mi mente y en mi afectividad es, por decirlo de algún modo, *la guinda de la torta*. La Asamblea de Nairobi, históricamente diferente de otras, significó un salto gigante que dio nuestra comunidad mundial. En consecuencia, siento que nos ayudará a avanzar al futuro teniendo una visión más clara de cómo somos capaces de ser una Comunidad Apostólica. Iría tan lejos como para denominarlo una conversión comunitaria. Nos hemos dado cuenta, una vez más de un modo más profundo, que siempre debemos vivir en un proceso de renovación y reforma, de modo de ser la voz viviente de Dios en cada edad para estar radicalmente presentes en cada período de la historia.

En la Asamblea escuchamos y se nos mostró la larga y rica evolución histórica de la CVX. Cómo ha habido tantas semillas que han sido plantadas a lo largo del camino y que trajeron consigo el florecimiento de una comunidad, de los antiguos laicos cristianos de las Congregaciones Marianas hasta donde estamos hoy como CVX. Me gustaría mencionar unos pocos eventos en nuestra historia que creo fueron algunas de esas semillas:

- Después de una reunión internacional de jesuitas en Roma desde el 15 al 22 de abril de 1950, el General de la Compañía de Jesús, Padre Janssens, decidió establecer un Secretariado central de las Congregaciones Marianas en Roma.
- El padre Paulussen, S.J., llega a Roma el 19 de febrero de 1951 para establecer dicho Secretariado. Se plantea la pregunta: "*¿Cuándo serán los representantes laicos los que tomarán la responsabilidad de este Secretariado?*" (*Suplemento Progressio*, junio 14 de 1979).
- En una reunión de miembros de las Congregaciones Marianas en Barcelona se le pide al Secretariado que prepare estatutos que más tarde son aprobados en una carta del Papa Pío XII el 2 de julio de 1952. Su carta comienza con: "*Todos los que conocen el apostolado moderno saben también cuán queridas son las Congregaciones Marianas para nosotros y cuán preocupados estamos de su continuo crecimiento*".
- Con esta carta se crea oficialmente la Federación Mundial de las Congregaciones Marianas.

- Se lleva a cabo un Congreso mundial en la Universidad Gregoriana de Roma en 1954. (El Colegio Romano es donde Jean Leunis S.J. comenzó su trabajo formador de grupos estudiantiles más de 400 años atrás).
- En los estatutos de 1962 se afirma que la Federación Mundial tiene su asiento en Roma y la persona a cargo del Secretariado Jesuita debería ser vice-asistente a la Federación Mundial.

Lo que siguió fueron una serie de reuniones consultivas que inspiraron y ayudaron la renovación de la Comunidad. La decisión de establecer el Secretariado Central en Borgo Santo Spirito 8 en Roma estuvo cercanamente relacionada con este renacimiento. En 1962 el Padre Janssens, General de la Compañía de Jesús, comentó después de tomar esa decisión, "esto es para la Federación Mundial...". Con el Secretariado Central ahora firmemente establecido, se sabe que la Federación Mundial se había convertido en un panal de actividad con muchos amigos ayudando a renovar los espacios de oficina. Pronto se convirtió en un lugar para recibir visitantes y proveer todo tipo de servicios para la Comunidad.

Junto con esta nueva vida, vinieron laicos a Roma para ayudar en el trabajo diario del Secretariado. La primera laica que sirvió en el Secretariado desde 1965 hasta 1970 fue Edyth Westhaven, de Estados Unidos.

La primera Secretaria Ejecutiva oficial fue Joséé Gsell, que provenía de Francia. Ella llegó a Roma y compartió sus dones espirituales y sus cualidades hasta 1986. En marzo de 1986 llegó desde Chile José Reyes, el nuevo Secretario Ejecutivo. Junto con él vinieron su esposa, Cecilia, y tres hijos. Mientras servían en Roma recibieron un regalo especial: otro niño se agregó a la familia. Dejaron Roma retornando a Chile en 1991.

En la reunión del ExCo en Roma, en marzo de 1991, Roswitha Cooper, de Alemania, fue nombrada Secretaria Ejecutiva. Sirvió a la Comunidad con gran entusiasmo hasta que en 1998 debió tomarse un tiempo para recuperar su salud. A principios de 1998 nuestros líderes nacionales de CVX nos pidieron a Leah y a mí que consideráramos venimos a Roma a servir como Secretario Ejecutivo. Aceptamos, pero con la condición de que tomaríamos este rol en el Secretariado en conjunto. Tuvimos el privilegio de asistir a nuestra primera reunión del ExCo antes del comienzo de la Asamblea General en Itaici, Brasil. Al final de

la Asamblea llegamos a Roma el 3 de octubre de 1998 para comenzar un mandato de cinco años en el Secretariado de la CVX.

La 13ª Asamblea General en Itaici fue un tiempo significativo para nosotros. El Espíritu trabajó poderosamente en la Asamblea y se tradujo en un documento llamado "*Nuestra Misión Común*". Fue un documento muy amplio que nos lanzó en una era de búsqueda, de visitar y de preguntar "*¿Qué significan verdaderamente para nosotros estas palabras y estas afirmaciones?*"

En los años siguientes nuestros constantes sondeos parecieron traer más preguntas que respuestas. Pero pronto el Espíritu nos ayudaría a encontrar respuestas que vendrían de la sinergia de delegados reunidos en la Asamblea de Nairobi.

Después de Itaici, como miembros de un nuevo ExCo, también estábamos buscando una mejor manera de clarificar y solidificar nuestros papeles para ser más efectivos como un cuerpo ejecutivo comisionado por la comunidad mundial para implementar *Nuestra Misión Común*. En el Secretariado mundial también nos estábamos moviendo en la novedad de cómo cooperar mutuamente: el vice Asistente Eclesiástico, Fernando Salas S.J (chileno), y una pareja casada (canadiense) como co-Secretarios Ejecutivos. Con estos desafíos frente a nosotros siempre hubo esa resolución a trabajar en forma efectiva como un equipo, batallando para comunicar nuestros diversos puntos de vista, manejando positiva y constructivamente aquellos momentos de tensión. A lo largo de estos años de estar juntos en el Secretariado, estoy convencido que las palabras de la carta de Santiago a su comunidad se convirtió en nuestro lema y nuestra gracia: "*Mientras que la sabiduría que viene de arriba es pura, pacífica, indulgente, bondadosa, llena de compasión y produce buenas obras. No es parcial ni hipócrita.*" (Stgo 3: 17)

Durante varios de nuestros viajes a diversos eventos y/o reuniones nacionales y regionales, fue esti-

mulante escuchar a otros decimos cuán significativo era para ellos tenernos a Leah y a mí, una pareja casada, en el Secretariado. Estas afectuosas palabras nos afirmaron en nuestra propia vocación como matrimonio en CVX. En otras ocasiones nos preguntaban: "*¿Cómo se las arreglan trabajando tan de cerca de lo largo de todo el día?*". Nuestra respuesta era, aunque no muy en serio, que nos habíamos organizado para tener nuestro espacio de oficina separado por otras dos oficinas (unos 12 metros de distancia). Esto nos daba la libertad de trabajar en silencio en nuestro espacio pero encontramos durante los espacios para tomar café o té o en nuestra misa inter-oficina (cuando fuera posible, una vez por semana).

Después de la Asamblea de Nairobi, Leah y yo viajamos a nuestra casa en la Isla Prince Edward, en Canadá. Durante una de nuestras conversaciones nuestro hijo Richard me preguntó: "*Ahora que ha terminado el tiempo de ustedes en Roma, ¿cuál va a ser su siguiente ocupación?*". No hubo respuesta a su pregunta, y no creo que él esperara ninguna, ¡por lo menos no inmediatamente!

Al moverme hacia esta etapa indecisa de mi viaje espiritual, recuerdo las palabras de un buen amigo, John English, S.J., "*Ninguna persona humana existe sin tomar decisiones, y la toma de decisiones determina si una persona es más o menos plenamente humana.*"

La historia es una extraordinaria profesora al ayudarnos a tomar decisiones, de modo que Richard tendrá que esperar mientras me tomo un tiempo para contestar esa pregunta. Estoy agradecido de mi grupo de CVX y de otras personas en mi vida que estarán ahí para ayudarme en este período de discernimiento y de búsqueda para verme a mí mismo como Jesús me ve mientras pregunto, "*¿Y ahora qué, Señor?*", pues Él es el Señor de mi vida entera: pasada, presente y futura. Adieu.

Gilles Michaud
Secretario Ejecutivo CVX Saliente



El Nuevo ExCo de la CVX Mundial 2003 – 2008



**El Asistente Eclesiástico de la CVX Mundial
P. Peter-Hans Kolvenbach SJ**



De izquierda a la derecha: Guy Maginzi (Sec.Ej.), Levi Matseshe (Cons.), Chris Micallef (Cons.), Leah Michaud (Sec.) Daniela Frank (Pres.), José Reyes (Vice-Pres.), Lois Campbell (Cons.), Rita El Ramy (Cons.) & Fernando Salas SJ (Vice-EA)

ANUNCIOS

14^A Asamblea general CVX en Nairobi, Kenia 30 julio - 8 agosto, 2003

ENVIADOS POR CRISTO, MIEMBROS DE UN SOLO CUERPO



progressio FICHA DE SUSCRIPCIÓN

☐ Nuevo

☐ Renovación

☐ Donativo

TÍTULO (Sr./Sra...)

NOMBRE

Apellido

DIRECCIÓN

Casilla Postal

Ciudad

País

Fax

Tel.

E-Mail

Suscripción (Renovación) #

Lengua elegida:

Inglés ☐

Francés ☐

Español ☐

✓ Tarifa de suscripción anual:

América de Norte:

USD 24.00, CAD 30.00

América de Sur, Asia, Africa:

USD 19.00

Australia:

USD 24.00; AUD 35.00

Europa:

EURO 23.00; GBP 14.00

Pagadero con un cheque a favor de:
PROGRESSIO
Borgo S. Spirito, 8
00195 Rome - ITALY
O a través del Economato
Jesuita local

